32

LA SERRANA (*é.a*)

[34: 2.ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
De la colección de García Sotomayor y Manrique de Lara.

Estándome yo cuidando | mis cabras en Choramela, || 2 vi venir una serrana | saltando de piedra en piedra. || 3 Se puso a luchar conmigo, | me puse a luchar con ella, || 4 ella me dio a mí dos caídas | y yo le di dos y media. || 5 Me coge por una mano | y me lleva pa su cueva. || 6 —Prende el fuego, pastorcillo, | mientras subo la ribera.— || 7 Aún el fuego no es prendido | ya la serrana está en tierra: || 8 —De conejos y perdices | traigo la cintura llena; || 9 la perdiz la cogí al vuelo | y el conejo a la carrera.— || 10 Al pasar por el camino | vimos muchas cruces nuevas, || 11 atrevíme y preguntéle | qué cruces eran aquellas. || 12 —Estas cruces, pastorcillo, | más que no supieras de ellas, || 13 son hombres que yo he matado | y los enterré en mi cueva, || 14 y a ti te haría lo mismo | cuando mi voluntad sea.— || 15 De conejos y perdices | hizo una hermosa cazuela; || 16 ella se come la carne | y a mí los huesos me deja; || 17 ella se come el buen pan | y a mí el casero me deja; || 18 ella se bebe el buen vino | a mí el vinagre me deja; || 19 y allá al medio de la cena | guitarra de oro me entrega: || 20 —Toca, toca, pastorcillo, | toca, toca, tu vihuela.— || 21 Yo, como lo sabía hacer, | me puse a templar las cuerdas, || 22 la prima con la segunda | y el cuarto con la tercera; || 23 y al son de la guitarrilla | la serrana se durmiera. || 24 Así que la vi durmiendo | me eché de la puerta afuera. || 25 Al subir de un barranquillo | y al bajar de una ladera, || 26 pegó la serrana un grito | que se estremeció la tierra: || 27 —¡Atrás, atrás, pastorcillo, | que una prenda se le queda! || 28 —Esa prenda, mi señora, | haga usted muy bien con ella, || 29 que yo no pierdo la vida | por una camisa vieja.—

5º.

Serrana

82

Romance

(Isla de Tenerife)

1

Estándome yo cuidando
mis cabras en Choramela
vi venir una serrana
saltando de piedra en piedra
Se puso a luchar conmigo,
me puse a luchar con ella
Ella me dió a mi dos caidas
y yo le di dos y media.
Me coge por una mano
y me lleva pa su cueva.
- Prende el fuego pastorcillo
mientras subo la ribera.
Aun el fuego no es prendido
ya la serrana está en tierra
De conejos y perdices
traigo la cintura llena.
La perdiz la cogí al vuelo
y el conejo a la carrera
Al pasar por el camino
vimos muchas cruces nuevas.
Atrevime y preguntele:
- ¿Que cruces eran aquellas?
- Estas cruces pastorcillo
más que no supieras de ellas
son hombres que yo he matado
y los enterré en mi cueva.
Y a ti te haria lo mismo
cuando mi voluntad sea.
De conejos y perdices
hizo una ~~buena~~ hermosa cazuela
ella se come la carne
y a mi los huesos me deja

82/2

ella se come el buen pan
y a mí el casero me deja
ella se bebe el buen vino
a mí el vinagre me deja
y allá al medio de la cena
guitarra de oro me entrega.
- Toca, toca, pastorcillo,
toca, toca tu vihuela.
Yo como lo sabía hacer
me puse a templar las cuerdas
la prima con la segunda
y el cuarto con la tercera,
y al son de la guitarrilla
la serrana se durmiera.
Así que la vi durmiendo
me eché de la puerta afuera.
Al subir de un barranquito
y al bajar de una ladera
pegó la serrana un grito
que se estremeció la tierra.
- Atrás, atrás pastorcillo
que una prenda se le queda.
- Esa prenda, mi señora
haga usted muy bien con ella
que yo no pierdo la vida
por una camisa vieja

LA SERRANA (é.a)

[34: 12ª]

Versión de LA CRUZ SANTA (Los Realejos, Tenerife), dicha por seña Juana Romero León, de 68 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

La seda negra
por lo más delgado quiebra.
En tierras del rey de España
una serrana pasea,
2 blanca rubia y encarnada,
bonita, que no era fea;
tráiba su pelo enrollado
debajo de su montera;
4 tráiba su escopeta al hombro,
y su llave de francesa,
tráiba una jonda ceñida
con que tiraba una piedra,
6 donde no se diferenciaba
si era varón, si era hembra.
Me desafía a luchar,
me salgo a luchar con ella;
8 me echaba la zancadilla,
le volví media cadera.
Ella me pegó tres caídas
yo le pegué caída y media;
10 acabante de la lucha,
para su cueva me lleva.
Cuando al medio del camino
vide muchas cruces nuevas;

12 atrevime y preguntele
qué cruces eran aquellas?
-Esas cruces, pastorcito,
más vale que no las sepas,
14 son hombres que yo he matado
los he enterrado en mi cueva,
y a ti te haré lo mismo
cuando mi voluntad sea.
16 Priende el fuego, pastorcito,
mientras voy a la ribera.—
Aún el fuego no es prendido,
ya la serrana viniera,
18 de conejos y perdices
traíba la cintura llena;
la perdiz la cogió al vuelo
y el conejo a la carrera.
20 De conejos y perdices
hizo una rica cazuela.

Ella se come la carne
y a mi los huesos me deja;
22 ella se come el buen pan
y a mi el cascarón me deja;
ella se bebe el buen vino
y a mi el vinagre me deja.
24 Acabante de comer,
vihuela de oro me entrega;
como la sabía tocar,
me puse a templar las cuerdas,
26 la prima con la segunda,

y el bordón con todas ellas.
Con el son de mi vihuela
la serrana se durmiera,
28 De que la apañé dormida,
de un brinco pasé la cueva,
con el zapato en las manos,
la media en la faldiquera.
30 Al bajar de un barranquillo
y salir de una ladera,
las voces de la serrana,
que temblaban mar y tierra:

32 ¡Vuelve pa atrás, pastorcito,
que se te quedó una prenda!
-Esa prenda, mi señora,
Dios la haga bien con ella,
34 que yo más quiero mi vida
que cuatro camisas nuevas.

270

LA SERRANA (*é.a*)

[34: 12.ª]

Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por seña Juana Romero León, de 68 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1953-54.

La seda negra   por lo más delgado quiebra.
En tierras del rey de España   una serrana pasea,
blanca rubia y encarnada,   bonita, que no era fea;
tráiba su pelo enrollado   debajo de su montera,
tráiba su escopeta al hombro   y su llave de francesa,
tráiba una ḥonda ceñida   con que tiraba una piedra,
donde no se diferenciaba   si era varón, si era hembra.
Me desafía a luchar,   me salgo a luchar con ella;
me echaba la zancadilla,   le volví media cadera.
Ella me pegó tres cáidas,   yo le pegué cáida y media;
acabante de la lucha,   para su cueva me lleva.
Cuando al medio del camino   vide muchas cruces nuevas;
atrevime y preguntele   qué cruces eran aquellas.
—Esas cruces, pastorcito,   más vale que no las sepas,
son hombres que yo he matado,   los he enterrado en mi cueva,
y a ti te haré lo mismo   cuando mi voluntad sea.
Priende el fuego, pastorcito,   mientras voy a la ribera.—
Aún el fuego no es prendido,   ya la serrana viniera,
de conejos y perdices   tráiba la cintura llena;
la perdiz la cogió al vuelo   y el conejo a la carrera.
De conejos y perdices   hizo una rica cazuela.
Ella se come la carne   y a mí los huesos me deja;
ella se come el buen pan   y a mí el cascarón me deja;
ella se bebe el buen vino   y a mí el vinagre me deja.
Acabante de comer,   vihuela de oro me entrega;
como la sabía tocar,   me puse a templar las cuerdas,
la prima con la segunda,   y el bordón con todas ellas.
Con el son de mi vihuela   la serrana se durmiera.
De que la apañé dormida,   de un brinco pasé la cueva,
con el zapato en las manos,   la media en la faldiquera.
Al bajar de un barranquillo   y salir de una ladera,
las voces de la serrana,   que temblaban mar y tierra:
—¡Vuelve pa atrás, pastorcito,   que se te quedó una prenda!
—Esa prenda, mi señora,   Dios la haga bien con ella,
que yo más quiero mi vida   que cuatro camisas nuevas.

Col. M. Morales M. La Serrana de la Vera 18
Cruz-Santa (R-R)

En tierras del rey de España,
una serrana pasea,
blanca rubia y encarnada,
bonita que no era fea.
Traía el pelo enrollado,
debajo de su montera,
que no se diferenciaba,
si era varón si era hembra.
Se puso a luchar conmigo,
me puse a luchar con ella,
ella me pegó una lucha,
yo le pegué lucha y media.
Cuando acabó de luchar,
la serrana se venciera.
‡ Me cogió por una mano,
me llevó para su cueva,
‡ de cruces y de calvarios,
tenía la cueva llena.
Yo me atreví a preguntarle
que cruces eran aquellas
— Esas cruces pastorcito,
más vale no sepas de ellas,
que son hombres que he matado,
y los he enterrado en mi cueva,
y a ti te haré lo mismo,
cuando mi voluntad sea.

Prende el fuego pastorcito
mientras voy a la ribera.
El fuego no está encendido,
ya la serrana viniera,
de conejos y perdices,
trae la cintura llena.
La perdiz la cogió al vuelo,
y el conejo a la carrera.
Pela, pela pastorcito,
vete echando en la cazuela.
De aquellas mejores carnes
hizo una rica cazuela.
Ella se come la carne
y a mí los huesos me deja. (1)
— — Cuando acabó de comer,
guitarra de oro me entrega.
Yo que lo sabía hacer,
me puse a temblar las cuerdas.
Le toqué las seguidillas,
a la moda de mi tierra,
y al son de la guitarrita,
la serrana se durmiera.
Yo que la vi dormida,
eché andar la mera afuera,
con el zapato en la mano,
y la media en la faldriguera.
Al subir una montaña,
y al bajar una ladera,
los gritos de la serrana,
atormentan cielo y tierra.
— Espérame pastorcito,
que se te queda una prenda,

Y yo diciendo entre sí,
para que ella no me oyera
Los demonios que te lleven
Si no tienes cosa buena (2)
- - - - - - - - - - - - - - - - - - - -
no voy a perder mi vida
por una camisa vieja.

Recitado por. Carmen Hdez Olivera
Esta versión al igual que las demás versiones canarias conocidas presenta el episodio de "la lucha" desconocido en las versiones recogidas en la # tradición oral de la Península.

(1) Ella se come el buen pan
y a mí el cascarón me deja
Ella se bebe el buen vino
y a mí el vinagre me deja.

(2) Si la prenda fuera de oro
yo para atrás no volviera

LA SERRANA (é.a)

[34: 13ª]

Versión de LA CRUZ SANTA (Los Realejos, Tenerife), dicha por Carmen Hernandez Olivera, de 48 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

En tierras del rey de España,
una serrana pasea,
blanca rubia y encarnada,
bonita, que no era fea;
trafa el pelo enrollado,
debajo de su montera,
que no se diferenciaba,
si era varón si era hembra.
Se puso a luchar conmigo,
me puse a luchar con ella;
ella me pegó una lucha,
yo le pegué lucha y media.
Cuando acabó de luchar,
la Serrana se venciera.
Me cogió por una mano,
me llevó para su cueva,
de cruces y de calvarios,
tenía la cueva llena;
yo me atreví a preguntarle
qué cruces eran aquellas.
-Esas cruces, pastorcito,
más vale no sepas de ellas,
que son hombres que he matado
y los he enterrado en mi cueva,
y a ti te haré lo mismo,
cuando mi voluntad sea.

Prende el fuego, pastorcito,
mientras voy a la ribera.—
El fuego no está encendido,
ya la serrana viniera,
de conejos y perdices,
trae la cintura llena;
la perdiz la cogió al vuelo,
y el conejo a la carrera.
—Pela, pela, pastorcito,
vete echando en la cazuela.—
De aquellas mejores carnes
hizo una rica cazuela.
Ella se come la carne
y a mi los huesos me deja;
ella se come el buen pan
y a mi el cascarón me deja;
ella se bebe el buen vino
y a mi el vinagre me deja.
Cuando acabó de comer,
guitarra de oro me entrega.
Yo que lo sabía hacer,
me puse a temblar las cuerdas,
le toqué las seguidillas,
a la moda de mi tierra.
y al son de la guitarrita,
la serrana se durmiera.
Yo que la veí dormida,

eché andar la cueva afuera,
28 con el zapato en la mano,
y la media en la faldiquera.
Al subir una montaña,
y al bajar una ladera,
30 los gritos de la serrana,
atormentan cielo y tierra.
—¡Espérame, pastorcito,
que se te queda una prenda!—
32 y yo diciendo entre sí,
para que ella no me oyera:
—Los demonios que te lleven,
tú no tienes cosa buena.
34 Si la prenda fuera de oro
yo para atrás no volviera,
no voy a perder mi vida
por una camisa vieja.

271

LA SERRANA (*é.a*)

[34: 13.ª]

Versión de La Cruz Santa (Los Realejos, *Tenerife*), dicha por Carmen Hernández Olivera, de 48 años.

Recogida por Mercedes Morales durante el curso 1952-53.

En tierras del rey de España | una serrana pasea, || 2 blanca rubia y encarnada, | bonita, que no era fea; || 3 traía el pelo enrollado | debajo de su montera, || 4 que no se diferenciaba, | si era varón si era hembra. || 5 Se puso a luchar conmigo, | me puse a luchar con ella; || 6 ella me pegó una lucha, | yo le pegué lucha y media. || 7 Cuando acabó de luchar, | la serrana se venciera. || 8 Me cogió por una mano, | me llevó para su cueva. || 9 De cruces y de calvarios, | tenía la cueva llena; || 10 yo me atreví a preguntarle | qué cruces eran aquellas. || 11 —Esas cruces, pastorcito, | más vale no sepas de ellas, || 12 que son hombres que he matado | y los he enterrado en mi cueva, || 13 y a ti te haré lo mismo | cuando mi voluntad sea. || 14 Prende el fuego, pastorcito, | mientras voy a la ribera.— || 15 El fuego no está encendido, | ya la serrana viniera, || 16 de conejos y perdices, | trae la cintura llena; || 17 la perdiz la cogió al vuelo | y el conejo a la carrera. || 18 —Pela, pela, pastorcito, | vete echando en la cazuela.— || 19 De aquellas mejores carnes | hizo una rica cazuela. || 20 Ella se come la carne | y a mí los huesos me deja; || 21 ella se come el buen pan | y a mí el cascarón me deja; || 22 ella se bebe el buen vino | y a mí el vinagre me deja. || 23 Cuando acabó de comer, | guitarra de oro me entrega. || 24 Yo que lo sabía hacer, | me puse a temblar las cuerdas; || 25 le toqué las seguidillas, | a la moda de mi tierra. || 26 Y al son de la guitarrita, | la serrana se durmiera. || 27 Yo que la veí dormida, | eché andar la cueva afuera, || 28 con el zapato en la mano | y la media en la faldiquera. || 29 Al subir una montaña | y al bajar una ladera, || 30 los gritos de la serrana | atormentan cielo y tierra. || 31 —¡Espérame, pastorcito, | que se te queda una prenda!— || 32 Y yo diciendo entre sí | para que ella no me oyera: || 33 —Los demonios que te lleven, | tú no tienes cosa buena. || 34 Si la prenda fuera de oro | yo para atrás no volviera, || 35 no voy a perder mi vida | por una camisa vieja.

Original en Materiales Canarios. Versión de LA OROTAVA? Tenerife

La Serrana — Recogida por Mercedes Morales.

En tierra del rey de España una serrana pasea
2 blanca rubia y encarnada, bonita, que no era fea,
lleva su pelo enrollado debajo de su montera,
4 que no se diferenciaba si era varón ó era hembra
Pasó un pastor por allí, se puso a luchar con ella,
6 Ella me pega una lucha, yo le pegué [illegible]
me coge por una mano, me lleva para su cueva (madriguera)
8 de conejos y de calvarios, estaba la cueva llena;
a tentarme y preguntarle, qué conejos eran aquellos
10 esta cueva pastorcito, más vale que no lo sepas,
son hombres que yo he matado y los he enterrado en (mi cueva)
12 aquí tú te haré lo mismo cuando mi voluntad sea.

LA SERRANA
MERCEDES
MORALES.

Vete encendiéndome el fuego
mientras voy a la ribera — (1)
15 de conejos y perdices traigo la cintura llena (1)
14 (1) Ya estaba el fuego encendido
cuando la serrana llega.
16(?) Pela pela pastorcito, vete echando en la cazuela
Ella se come el buen pan, a mí la miga me deja,
18 ella se bebe el buen vino, a mí vinagre me entrega,
ella se come la carne, a mí los huesos me deja.
20 Cuando acaba de comer, guitarra de oro me entrega
y yo que lo sabía hacer le toqué una malagueña,
22 Con el son de la guitarra la serrana se dormía
de que la aparté dormida, me subí por la cueva
24 con un zapato en la mano, la media en la faldiquera (afuera)
Al subir una montaña, al bajar una ladera
los gritos de la serrana atormentan en la cueva.
Vuelve patrás pastorcito, que se te queda una
28 prenda mía señora hágase Vd. (usted) cargo de ella (prenda)
que yo no pierdo mi vida por una camisa vieja.

Versión de LA OROTAVA? Ten...

LA SERRANA (é.a)   493

[34: 14ª]
Versión de LA OROTAVA (?) (Tenerife)
Recogida por Mercedes Morales .

En tierras del rey de España   una serrana pasea,
2 blanca rubia y encarnada,   bonita, que no era fea;
lleva su pelo enrollado   debajo de su montera,
4 que no se diferenciaba   si era varón, si era hembra.
Pasó un pastor por allí,   se puso a luchar con ella.
6 Ella me pega una lucha,   yo le pegué lucha y media;
me coge por una mano,   me lleva para su cueva,
8 De cruces y de calvarios,   estaba la cueva llena;
atrevime y preguntele,   qué cruces eran aquellas.
10 -Estas cruces, pastorcito,   más vale que no las sepas,
son hombres que yo he matado   y los he enterrado en mi cueva,
12 a tí te haré lo mismo,   cuando mi voluntad sea.
~~Vete encendiéndome el fuego   mientras voy a la ribera.-~~
14 De conejos y perdices   trajo la cintura llena.
14 Ya estaba el fuego encendido   cuando la serrana llega,
16 -Pela, pela, pastorcito,   vete echando en la cazuela.-
Ella se come el buen pan,   a mi la miga me deja;
18 ella se bebe el buen vino,   a mi vinagre me entrega;
ella se come la carne   a mi los huesos me deja.
20 Cuando acaba de comer,   guitarra de oro me entrega;
y yo que lo sabía hacer,   le toqué una malagueña.
22 Con el son de la guitarra   la serrana se durmiera,
De que la apañé dormida,   me eché de la cueva afuera,
24 con un zapato en la mano,   la media a la faldiquera.
Al subir una montaña,   al bajar una ladera
26 los gritos de la serrana   atormentan en la cueva.
-Vuelve patrás, pastorcito,   que se te queda una prenda.
28 -Esa prenda, mi señora,   hágase usted cargo de ella,
que yo no pierdo mi vida   por una camisa vieja.

272

LA SERRANA (*é.a*)

[34: 14.ª]
Versión de LA OROTAVA (?) (*Tenerife*).
Recogida por Mercedes Morales.

En tierras del rey de España | una serrana pasea, || 2 blanca rubia y encarnada, | bonita, que no era fea; || 3 lleva su pelo enrollado | debajo de su montera, || 4 que no se diferenciaba | si era varón, si era hembra. || 5 Pasó un pastor por allí, | se puso a luchar con ella. || 6 Ella me pega una lucha, | yo le pegué lucha y media; || 7 me coge por una mano, | me lleva para su cueva. || 8 De cruces y de calvarios, | estaba la cueva llena; || 9 atrevime y preguntele | qué cruces eran aquellas. || 10 —Estas cruces, pastorcito, | más vale que no las sepas, || 11 son hombres que yo he matado | y los he enterrado en mi cueva, || 12 a ti te haré lo mismo, | cuando mi voluntad sea. || 13 Vete encendiéndome el fuego | mientras voy a la ribera.— || 14 Ya estaba el fuego encendido | cuando la serrana llega, || 15 de conejos y perdices | trajo la cintura llena. || 16 —Pela, pela, pastorcito, | vete echando en la cazuela.— || 17 Ella se come el buen pan, | a mí la miga me deja; || 18 ella se bebe el buen vino, | a mí vinagre me entrega; || 19 ella se come la carne | a mí los huesos me deja. || 20 Cuando acaba de comer, | guitarra de oro me entrega; || 21 y yo que lo sabía hacer, | le toqué una malagueña. || 22 Con el son de la guitarra | la serrana se durmiera. || 23 De que la apañé dormida, | me eché de la cueva afuera, || 24 con un zapato en la mano, | la media a la faldiquera. || 25 Al subir una montaña, | al bajar una ladera || 26 los gritos de la serrana | atormentan en la cueva. || 27 —¡Vuelve p'atrás, pastorcito, | que se te queda una prenda. || 28 —Esa prenda, mi señora, | hágase usted cargo de ella, || 29 que yo no pierdo mi vida | por una camisa vieja.

*

MASCA
Bernarda

Col.: Alumnos de la promoción 1960 y D. Catalán, 1960.

La viñuela... al bajar de Taravela
. . . . que dia pa la ribera
. . . . con un pastorcito encuentra
-¿Pa dónde vas, pastorcito, que tu ganado rondeas?
. . . . -Me voy para la ribera.
Ella lo coge de mano lo lleva para su cueva.
-Pega, pastorcito, el fuego, mientras voy a la ribera,
a cazar unos conejos y unas perdices para preparar la cena.
De conejos y perdices la centura la trae llena;
las perdices coge al vuelo, los conejos a la carrera.
-Dígame usted, señorita, que tantas cruces tiene usted en su cueva.
-Ha matado siete hombres . . . .
y a usted le hago lo mismo, cuando las ganas me diera.
Pastorcito, ... toca la vihuela.
. . . . la viñuela se dormiera.
Cuando la encontró dormida del brinco pasó la cueva.
-Espérame, pastorcito, que se te ha quedado una prenda.
-Yo quiero más mi vida que siete camisas viejas.

13b: a mi no me convenga (primera recitación)

641

LA SERRANA (é.a)

[34: 16ª]

Versión de MASCA (Tenerife), dicha por Bernarda.
Recogida por alumnos de la promoción 1960, en 1960.

La viñuela... al bajar de Taravela
. . . . que dia pa la ribera
. . . . con un pastorcito encuentra.
-¿Pa dónde vas, pastorcito, que tu ganado rondeas?
. . . . -Me voy para la ribera.-
Ella lo coge de mano lo lleva para su cueva.
-Pega, pastorcito, el fuego, mientras voy a la ribera,
a cazar unos conejos y unas perdices para preparar la cena.
De conejos y perdices la centura la trae llena;
las perdices coge al vuelo, los conejos a la carrera.
-Dígame usted, señorita, que tantas cruces tiene usted en su cueva.
-Ha matado siete hombres . . . .
y a usted le hago lo mismo, cuando las ganas me diera.
Pastorcito, ... toca la vihuela.-
. . . . La viñuela se dormiera.
Cuando la encontró dormida del brinco pasó la cueva.
¡Espérame, pastorcito, que se te ha quedado una prenda!
-Yo quiero más mi vida que siete camisas viejas.

13b: (cuando) a mi no me convenga (primera recitación)

360

LA SERRANA (*é.a*)

[34: 16.ª]
Versión de MASCA (*Tenerife*), dicha por Bernarda.
Recogida por alumnos de la promoción 1960, en 1960.

La viñuela... | al bajar de Taravela || 2 [...] | que día pa la ribera || 3 [...] | con un pastorcito encuentra. || 4 —¿Pa dónde vas, pastorcito, | que tu ganado rondeas? || 5 [...] | —Me voy para la ribera.— || 6 Ella lo coge de mano | lo lleva para su cueva. || 7 —Pega, pastorcito, el fuego, | mientras voy a la ribera, || 8 a cazar unos conejos y unas perdices | para preparar la cena. || 9 De conejos y perdices | la centura la trae llena; || 10 las perdices coge al vuelo, | los conejos a la carrera. || 11 —Dígame usted, señorita, | qué tantas cruces tiene usted en su cueva. || 12 —Ha matado siete hombres | [...] || 13 y a usted le hago lo mismo | cuando las ganas me diera. || 14 Pastorcito,... | toca la vihuela.— || 15 [...] | La viñuela se dormiera. || 16 Cuando la encontró dormida | del brinco pasó la cueva. || 17 —¡Espérame, pastorcito, | que se te ha quedado una prenda! || 18 —Yo quiero más mi vida | que siete camisas viejas.

13*b*: cuando a mí no me convenga (*primera recitación*)

Romancero Canario 1933 **LA SERRANA** TENERIFE
R: Agustín Espinosa.

En tierras del rey de España
una serrana pasea,
blanca, rubia y colorada,
bonita que no era fea.
Lleva su pelo enrollado
debajo de la montera,
que no se diferensiaba
si era varón u era hembra.
Quiso Dios y mi fortuna
que me encontrara con ella:
ella me daba tres luchas,
yo le daba tres y media.
Me paso por un camino
donde muchas cruses viera;
atrevíme y preguntele
qué cruses eran aquellas.
—Estas cruses, pastorsillo,
vale más qué no las sepas,
que son hombres que yo mato
y los entierro en mi cueva.
Y contigo haré lo mismo
cuando mi veluntá sea.

Malmente llega a la cueva
piedra d'islabón me entrega,
—Prende fuego, pastorsillo,
mientras voy a la ribera.
Un el fuego no es prendido
ya la serrana viniera.
De conéjos y perdises
tráiba la sentura llena;
la perdiz la cogió al vuelo,
el conejo a la carrera.
Con unas palabras y otras
a comer me convirtiera.
Ella se toma el buen vino,
y a mí el vinagre me entrega;
ella se come la carne,
y a mí los huesos me deja.
Acabante de comer
guitarra de oro me entrega:
—Toca, toca, pastorsillo,
por el uso de tu tierra.
Yo que lo sabía haser
me puse a templar las cuerdas:
la primera con la quinta,
la cuarta con la tersera.
Con el son de la guitarra
la serrana se durmiera.
Yo que la pesqué dormida
echeme e la cueva fuera,
los sapátos en la mano,
la media en la faldriquera.
Al subir un barranquillo,
y al bajar una ladera,
con el ruido de las piedras
la serrana que me uyera.
—Vuelve atrás, mi pastorsillo,
que una prenda se te queda.
Yo le desía en vos baja,
bajito que no me uyera:
—Esa prenda, mi serrana,
Dios te haga bien con ella,
que si de oro se volviera,
atrás no vuelvo por ella.
¡Vaya con Dios la serrana,
que me escapé de una y buena.
Voy a contarle a mi padre
lo que la serrana hisiera.

Romancero Canario ~~1937~~ **LA SERRANA** TENERIFE
R: Agustín Espinosa ·

En tierras del rey de España
una serrana pasea,
blanca, rubia y colorada,
bonita que no era fea.
Lleva su pelo enrollado
debajo de la montera,
que no se diferensiaba
si era varón u era hembra.
Quiso Dios y mi fortuna
que me encontrara con ella:
ella me daba tres luchas,
yo le daba tres y media.
Me paso por un camino
donde muchas cruses viera;
atrevíme y preguntele
qué cruses eran aquellas.
—Estas cruses, pastorsillo,
vale más que no las sepas,
que son hombres que yo mato
y los entierro en mi cueva.
¡Y contigo haré lo mismo
cuando mi veluntá sea.

Malmente llega a la cueva
piedra d'islabón me entrega.
—Prende fuego, pastorsillo,
mientras voy a la ribera.
Un el fuego no es prendido
ya la serrana viniera.
De conéjos y perdises
tráiba la sentura llena;
la perdiz la cogió al vuelo,
el conejo a la carrera.
Con unas palabras y otras
a comer me convirtiera.
Ella se toma el buen vino,
y a mí el vinagre me entrega;
ella se come la carne,
y a mí los huesos me deja.
Acabante de comer
guitarra de oro me entrega:
—Toca, toca, pastorsillo,
por el uso de tu tierra.
¡Yo que lo sabía haser
me puse a templar las cuerdas:
la primera con la quinta,
la cuarta con la tersera.
Con el son de la guitarra
la serrana se durmiera.
Yo que la pesqué dormida
echeme e la cueva fuera,
los sapátos en la mano,
la media en la faldriquera.
Al subir un barranquillo,
y al bajar una ladera,
con el ruido de las piedras
la serrana que me uyera.
—Vuelve atrás, mi pastorsillo,
que una prenda se te queda.
¡Yo le desía en vos baja,
bajito que no me uyera:
—Esa prenda, mi serrana,
Dios te haga bien con ella,
que si de oro se volviera,
atrás no vuelvo por ella.
¡Vaya con Dios la serrana,
que me escapé de una y buena.
¡Voy a contarle a mi padre
lo que la serrana hisiera.

La Serrana de la Vera

(De "La Rosa de los Vientos", núm. 4
Diciembre de 1927).
Romances tradicionales de Canarias publicados por Agustín Espinosa

VI

En tierrah del rey de España
una serrana pasea,
blanca, rubia y colorada,
bonita que no era fea.
Lleva su pelo enrollado
debajo de la montera,
que no se diferensiaba
si era varón u era hembra.
Quiso Dioh y mi fortuna
que me encontrara con ella:
ella me daba trèh luchah,
yo le daba treh y media.
Me pasó por un camino
donde muchah cruseh viera;
atrevíme y preguntéle
que cruseh eran aquéllas.
-Ehtah cruseh, pahtorsillo,
vale máh que no lah sepah,
que son hombreh que yo mato
y loh entierro en mi cueva.
Y contigo haré loh mihmo
cuando mi veluntá sea.
Malmente llega a la cueva
~~piedra~~ piedra d'islabón me entrega.
-Prende fuego, pahtorsillo,
mientrah voy a la ribera.
Un el fuego no eh prendido
ya la serrana viniera.
De conejoh y perdiseh
tráiba la sentura llena;
la perdih la cogió al vuelo,
el conejo a la carrera.
Con unah palabrah y otrah
a comer me convirtiera.
Ella se toma el buen vino,
y a mí el vinagre me entrega;
ella se come la carne,
y a mí loh huesoh me ~~entrega~~ deja.
Acabante de comer
guitarra de oro me entrega:
-Toca, toca, pahtorcillo,
por el uso de tu tierra.
Yo que lo sabía haser
me puse a templar lah cuerdah:
la primera con la quinta,
la cuarta com la tersera.
Con el son de la guitarra
la serrana se durmiera.
Yo que la pehqué dormida
echeme e la cueva fuera,
loh sapatoh en la mano,
la media en la faldriquera.

Al subir un barranquillo,
y al bajar una ladera,
con el ruido de lah piedrah
lah serrana que me uyera.
-Vuelve atráh,mi pahtorsillo,
que una prenda se te queda.
Yo le désia en voh baja,
bajito que no me uyera:
-Esa prenda,mi serrana,
Dioh te haga bien con ella,
que si de oro se volviera,
atráh no vuelvo por ella.
Vaya con Dioh la serrana
que me ehcapé de una y buena.
Voy a contarle a mi padre
lo que la serrana hisiera.(1)

(1)La gracia que posée este romanceen Cataluña y Andalucía-tierra de tradición bandoleril-se ha perdido en Canarias.Nuestro romance no hubiera podido inspirar "La Serrana de la Vera" de Lope de Vega.Ni la comedia-del mismo título-de Vélez de Guevara.Ni el auto sacramental-"La Serrana de Plasencia"-de Valdivieso.Nuestra poesía popular no ha sentido-tan distante el escenario-el bandolerismo serranesco.

IV

En tierra del Rey de España
una serrana pasea,
blanca, rubia y colorada,
bonita que no era fea.
Lleva su pelo enrollado
debajo de la montera,
que no se diferensiaba
si era varón u era hembra.
Quiso Dios y mi fortuna
que me encontrara con ella:
ella me dabas tres luchas,
yo le daba tres y media.
Me paso por un camino
donde muchas crúses viera;
atrevime y preguntéle
que crúses eran aquellas.
— Estas crúses, pastorsillo,
vale más que no las sepas,
que son hombres que yo mato

y los entierro en mi cueva.
Y contigo haré lo mismo
cuando mi voluntá sea.
Malmente llega a la cueva
piedra d'islabón me entrega.
— Prende fuego, pastorsillo,
mientras voy a la ribera.
Un el fuego no es prendido
ya la serrana viniera.
De conéjos y perdises
tráiba la sentura llena;
la perdís la cogió al vuelo,
el conejo a la carrera.
Con unas palabras y otras
a comer me convirtiera.
Ella se toma el buen vino,
y a mi el vinagre me entrega;
ella se come la carne,
y a mi los huesos me deja.
Acabante de comer
guitarra de oro me entrega:
— Toca, toca, pastorsillo,
por el uso de tu tierra.
Yo que lo sabia haser
me puse a templar las cuerdas:
la primera con la quinta,
la cuarta con la tersera.
Con el son de la guitarra
la serrana se durmiera.
Yo que la pesqué dormida
echeme e la cueva fuera,
los sapátos en la mano,
la media en la faldriquera.
Al subir un barranquillo,
y al bajar una ladera,
con el ruido de las piedras
la serrana que me oyera.
— Vuelve atrás, mi pastorsillo,
que una prenda se te queda.
Yo le desía en vos baja,
bajito que no me oyera,

— Esa prenda, mi serrana,
Dios te haga bien con ella,
que si de oro se volviera,
atras no vuelvo por ella.
Vaya con Dios la serrana
que me escapé de una y buena.
Voy a contarle a mi padre
lo que la serrana hisiera.

Isla de Tenerife
Sr. Espinosa

LA FLOR DE LA MARAÑUELA, TOMO I, Pág.: 77-78. 31

LA SERRANA (é.a)

123

[34: 1ª]

Versión de TENERIFE, s. l.

Recogida por Agustín Espinosa en el verano de 1926

Publicada por A. Espinosa en "La Rosa de los Vientos" nº 4, Santa Cruz de Tenerife, Diciembre 1927. Incluida en el Romancero Canario Santa Cruz de Tenerife (1940) pág. 35. Utilizamos, además de los textos impresos, la copia remitida por Espinosa a Menéndez Pidal en 1927

En tierra del rey de España una serrana pasea,
blanca, rubia y colorada, bonita que no era fea.
Lleva su pelo enrollado debajo de la montera,
que no se diferensiaba si era varón u era hembra.
Quiso Dios y mi fortuna que me encontrara con ella;
ella me daba tres luchas, yo le daba tres y media.
Me pasó por un camino, donde muchas cruces viera;
atrevíme y preguntéle qué cruces eran aquellas.
-Estas cruces, pastorcillo, vale más que no las sepas,
que son hombres que yo mato y los entierro en mi cueva,
y contigo haré lo mismo, cuando mi voluntá sea.-
Malmente llega a la cueva, piedra d'islabón me entrega.
-Prende fuego, pastorcillo, mientras voy a la ribera.-
Un el fugo no es prendido, ya la serrana viniera.
De conejos y perdices tráiba la centura llena;
la perdiz la cogió al vuelo, el conejo a la carrera.
Con unas palabras y otras a comer me convirtiera.
Ella se toma el buen vino, y a mí el vinagre me entrega;
ella se come la carne, y a mí los huesos me deja.
Acabante de comer, guitarra de oro me entrega:
-Toca, toca, pastorcillo, por el uso de tu tierra.-
Yo que lo sabía hacer, me puse a templar las cuerdas;
la primera con la quinta, la cuarta con la tercera.
Con el son de la guitarra, la serrana se durmiera.
Yo que la pesqué dormida, echéme 'e la cueva fuera,
los zapatos en la mano, la media en la faldriquera.
Al subir un barranquillo, y al bajar una ladera,
con el ruído de las piedras la serrana que me oyera.

10/10

¡Vuelve atrás, mi pastorcillo, que una prenda se te queda!

30 Yo le decía en voz baja, bajito que no me uyera:

-Esa prenda, mi serrana, Dios te haga bien con ella,

32 que si de oro se volviera, atrás no vuelvo por ella,

Vaya con Dios la serrana, que me escapé de una buena.

34 Voy a contarle a mi padre lo que la serrana hiciera.

6/6

variante

1 tierrah RV; tierras RC.- 4 diferensiaba MP; RV; RC.-5 Dioh RV.- 6 dabas MP; treh luchah / treh RV.- 7 muchah cruseh RV; cruses MP; RC.- 8 cruses MP; RC; cruseh e. aquellah RV.- 9 estah cruseh pahtorsillo RV; cruses pastorsillo MP; RC / mah q. n. lah sepah RV.- 10 hombreh.../ loh RV.- 11 loh mihmoh, RV; (veluntá todos) RV.- 13 pastorsillo RV; RC, pahtorsillo / mientrah RV.- 14 eh RV.- 15 conejoh y perdiseh, RV; perdises MP; RC; sentura MP; RV; RC.- 16 perdis MP; perdih RV.- 17 unah palabrah y otrah RV.- 19 loh huesoh RV.- 21 pastorsillo MP; RC; pahtorsillo RV.- 22 haser MP; RV; RC / lah cuerdah RV.- 23 tersera MP; RV; RC.- 25 pehque RV.- 26 sapatos MP; RC; loh sapatoh RV.- 28 lah piedrah RV; uyera RV; RC.- 29 atrah m. pahtorsillo RV; pastorsillo MP; RC.- 30 desia en vos MP; RC; desia en voh RV.- 31 Dioh RV.- 32 atrah RV.- 33 Dioh.../...ehcapé RV.- 34 hisiera MP; RV; RC.-

31

LA SERRANA (*é.a*)

[34: 1.ª]

Versión de TENERIFE, s. l.

Recogida por Agustín Espinosa en el verano de 1926.

Publicada por A. ESPINOSA en "*La Rosa de los Vientos*", n.º 4, Santa Cruz de Tenerife, Diciembre 1927. Incluida en *Romancero Canario*, Santa Cruz de Tenerife (1940), pág. 35. Utilizamos, además de los textos impresos, la copia remitida por Espinosa a Menéndez Pidal en 1927.

En tierra del rey de España una serrana pasea,
2 blanca, rubia y colorada, bonita que no era fea.
Lleva su pelo enrollado debajo de la montera,
4 que no se diferenciaba si era varón u era hembra.
Quiso Dios y mi fortuna que me encontrara con ella;
6 ella me daba tres luchas, yo le daba tres y media.
Me paso por un camino, donde muchas cruces viera;
8 atrevíme y preguntéle qué cruces eran aquellas.
—Estas cruces, pastorcillo, vale más que no las sepas,
10 que son hombres que yo mato y los entierro en mi cueva,
y contigo haré lo mismo, cuando mi veluntad sea.—
12 Malmente llega a la cueva, piedra d'islabón me entrega.
—Prende fuego, pastorcillo, mientras voy a la ribera.—
14 Un el fuego no es prendido, ya la serrana viniera.
De conejos y perdices tráiba la centura llena;
16 la perdiz la cogió al vuelo, el conejo a la carrera.
Con unas palabras y otras a comer me convirtiera.
18 Ella se toma el buen vino, y a mí el vinagre me entrega;
ella se come la carne, y a mí los huesos me deja.
20 Acabante de comer, guitarra de oro me entrega:
—Toca, toca, pastorcillo, por el uso de tu tierra.—
22 Yo, que lo sabía hacer, me puse a templar las cuerdas;
la primera con la quinta, la cuarta con la tercera.
24 Con el son de la guitarra, la serrana se durmiera.
Yo, que la pesqué dormida, echéme 'e la cueva fuera,
26 los zapatos en la mano, la media en la faldriquera.
Al subir un barranquillo, y al bajar una ladera,
28 con el ruído de las piedras la serrana que me oyera.
—¡Vuelve atrás, mi pastorcillo, que una prenda se te queda!—
30 Yo le decía en voz baja, bajito que no me uyera:
—Esa prenda, mi serrana, Dios te haga bien con ella,
32 que si de oro se volviera, atrás no vuelvo por ella./
Vaya con Dios la serrana, que me escapé de una buena.
34 Voy a contarle a mi padre lo que la serrana hiciera.

1 tierrah *RV*; tierras *RC*. — 4 diferensiaba *MP*, *RV*, *RC*. — 5 Dioh *RV*. — 6 dabas *MP*; treh luchah / treh *RV*. — 7 muchah cruseh *RV*; cruses *MP*, *RC*. — 8 cruses *MP*, *RC*; cruseh e, aquellah *RV*. — 9 estah cruseh pahtorsillo *RV*; cruses pastorcillos *MP*, *RC* / mah q. n. lah sepah *RV*. — 10 hombreh... / loh *RV*. — 11 loh mihmoh *RV*; veluntá *todos*. — 13 pastorsillo *RV*, *RC*; pahtorsillo / mientrah *RV*. — 14 eh *RV*. — 15 conejoh y perdiseh *RV*; perdises *MP*, *RC* / sentura *MP*, *RV*, *RC*. — 16 perdis *MP*; perdih *RV*. — 17 unah palabrah y otrah *RV*. — 19 loh huesoh *RV*. — 21 pastorsillo *MP*, *RC*; pahtorsillo *RV*. — 22 haser *MP*, *RV*, *RC* / lah cuerdah *RV*. — 23 tersera *MP*, *RV*, *RC*. — 25 pehque *RV*. — 26 sapatos *MP*, *RC*; loh sapatoh *RV*. — 28 lah piedrah *RV* / uyera *RV*, *RC*. — 29 atrah m. pahtorsillo *RV*; pastorsillo *MP*, *RC*. — 30 desia en vos *MP*, *RC*; desia en voh *RV*. — 31 Dioh *RV*. — 32 atrah *RV*. — 33 Dioh... / ...ehcapé *RV*. — 34 hisiera *todos*.

LA FLOR DE LA MARAÑUELA, TOMO I, Pág.: 78-79.

32

LA SERRANA (é.a)

125

8/8

[34: 2ª]
Versión de TENERIFE, s. l.
De la colección de García Sotomayor y Manrique de Lara.

9/10

Estándome yo cuidando mis cabras en Choramela,
vi venir una serrana saltando de piedra en piedra.
Se puso a luchar conmigo, me puse a luchar con ella,
Ella me dió a mí dos caídas y yo le dí dos y media.
Me coge por una mano y me lleva pa su cueva.
-Prende el fuego, pastorcillo, mientras subo la ribera.-
Aún el fuego no es prendido ya la serrana está en tierra:
-De conejos y perdices traigo la cintura llena;
la perdiz la cogí al vuelo y el conejo a la carrera.-
Al pasar por el camino vimos muchas cruces nuevas,
Atrevíme y preguntéle: ¿Qué cruces eran aquellas?.
-Estas cruces, pastorcillo, más que no superas de ellas,
son hombres que yo he matado y los enterré en mi cueva,
y a tí te haría lo mismo cuando mi voluntad sea.-
De conejos y perdices hizo una hermosa cazuela;
ella se come la carne y a mí los huesos me deja;
ella se come el buen pan y a mí el casero me deja;
ella se bebe el buen vino a mí el vinagre me deja;
y allá al medio de la cena guitarra de oro me entrega:
-Toca, toca, pastorcillo, toca, toca, tu vihuela.-
Yo, como lo sabía hacer, me puse a templar las cuerdas,
la prima con la segunda y el cuarto con la tercera;
y al son de la guitarrilla la serrana se durmiera.
Así que la ví durmiendo me eché de la puerta afuera.
Al subir de un barranquillo y al bajar de una ladera,
pegó la serrana un grito que se estremeció la tierra:
-¡Atrás, atrás, pastorcillo, que una prenda se le queda!
-Esa prenda, mi señora, haga usted muy bien con ella,
que yo no pierdo la vida por una camisa vieja.-

Enviado por José Pérez Vidal

está cop. del impreso original

ROMANCE DE LA SERRANA.

Por tierras del Rey de España
una serrana pasea;
blanca, rubia, generosa,
hermosa como una perla.
Tráiba su pelo enrollado
debajo de su montera,
que no se diferenciaba
si era varón o hembra.
Se puso a luchar conmigo,
me puse a luchar con ella,
cuando al medio de la lucha
la serrana me venciera,
Me cogió por una mano,
me llevó para su cueva;
por el camino aonde fuimos
veí muchas cruces puestas.
e/ Atrvíme y preguntéle
qué cruces eran aquellas.
-Estas cruces, pastorcillo,
más vale que no lo sepas,
que son hombres que he matado
y he enterrado en mi cueva,
y contigo haré lo mismo
cuando mi voluntad sea.

Me puso bien de cenar,
como reina que ella era.
Ella se come la pulpa
a mi los huesos me deja.
Acabando de cenar,
guitarra de oro me entrega,
Yo, que lo sabía hacer,
me puse a templar las cuerdas.
Con el son de la guitarra
la serrana se durmiera;
cuando la pesqué dormida,
al tranco me encajé fuera,

zapatillas a la cinta,
medias a la faltriquera.

Y al subir un barranquillo
y al bajar una ladera,
las voces de la serrana
atormentan cielo y tierra:
-¡Vuelve, vuelve, pastorcillo,
que una prenda se te queda!
-Esa prenda, reina mía,
Dios te haga buena con ella;
si en buenas manos estaba,
en mejores se las queda.

Luis Diego Cuscoy, Folklore infantil, La Laguna de Tenerife, 1943 págs. 90-92

359

LA SERRANA (*é.a*)

[34: 15.ª]

Versión de TENERIFE, s. l.

Recogida y publicada por LUIS DIEGO CUSCOY, "Folklore infantil", *Tradiciones Populares*, II (Santa Cruz de Tenerife), 1944, págs. 90-92.

Por tierras del rey de España   una serrana pasea;
blanca, rubia, generosa,   hermosa como una perla.
Tráiba su pelo enrollado   debajo de su montera,
que no se diferenciaba   si era varón o era hembra.
Se puso a luchar conmigo,   me puse a luchar con ella,
cuando al medio de la lucha   la serrana me venciera.
Me cogió por una mano,   me llevó para su cueva;
por el camino aonde fuimos   veí muchas cruces puestas.
Atrevíme y preguntéle   qué cruces eran aquéllas.
—Estas cruces, pastorcillo,   más vale que no lo sepas,
que son hombres que he matado   y he enterrado en mi cueva,
y contigo haré lo mismo   cuando mi voluntad sea.—
Me puso bien de cenar,   como reina que ella era.
Ella se come la pulpa,   a mí los huesos me deja.
Acabando de cenar   guitarra de oro me entrega.
Yo, que lo sabía hacer,   me puse a templar las cuerdas.
Con el son de la guitarra   la serrana se durmiera;
cuando la pesqué dormida,   al tranco me encajé fuera,
zapatillas a la cinta,   medias a la faltriquera.
Y al subir un barranquillo   y al bajar una ladera,
las voces de la serrana   atormentan cielo y tierra:
—¡Vuelve, vuelve, pastorcillo,   que una prenda se te queda!
—Esa prenda, reina mía,   Dios te haga buena con ella:
si en buenas manos estaba,   en mejores se las queda.

359

LA SERRANA (é.a)

[34: 15ª]

Versión de TENERIFE s. l.

Recogida y publicada por LUIS DIEGO Cuscoy, "Folklore infantil" Tradiciones Populares II, (Santa Cruz de Tenerife) 1944 págs. 90-92

Por tierras del rey de España una serrana pasea;
2 blanca, rubia, generosa, hermosa como una perla.
Tráiba su pelo enrollado debajo de su montera,
4 que no se diferenciaba si era varón o era hembra.
Se puso a luchar conmigo, me puse a luchar con ella,
6 cuando al medio de la lucha la serrana me venciera.
Me cogió por una mano, me llevó para su cueva;
8 por el camino aonde fuimos veí muchas cruces puestas.
Atrevíme y preguntéle qué cruces eran aquéllas.
10 -Estas cruces, pastorcillo, más vale que no lo sepas,
que son hombres que he matado y he enterrado en mi cueva,
12 y contigo haré lo mismo cuando mi voluntad sea.-
Me puso bien de cenar, como reina que ella era.
14 Ella se come la pulpa, a mi los huesos me deja.
Acabando de cenar guitarra de oro me entrega.
16 Yo, que lo sabía hacer, me puse a templar las cuerdas.
Con el son de la guitarra la serrana se durmiera;
18 cuando la pesqué dormida, al tranco me encajé fuera,
zapatillas a la cinta, medias a la faltriquera.
20 Y al subir un barranquillo y al bajar una ladera,
las voces de la serrana atormentan cielo y tierra:
22 -¡Vuelve, vuelve, pastorcillo, que una prenda se te queda!
-Esa prenda, reina mía, Dios te haga buena con ella:
24 si en buenas manos estaba, en mejores se las queda.